

Capítulo 16 – En la Última Hora

-¿Está hoy Aurelio? -preguntó Umbra-

-¿Por qué lo quieres saber? Si quieres hablar con un superior hazlo a través de tu jefe de unidad -respondió Lucilda que estaba parada en la puerta del despacho de Marcos-

-No tengo ninguno de los permisos para el entrenamiento de hoy. Necesito saber si ocurre algo.

-Serás pertinentemente notificada. Ahora creo que deberías retirarte.

-Como mandes.

Umbra dio media vuelta y dobló la esquina por donde se había ido. Sacó su móvil del bolsillo, pero no abrió su bandeja de entrada hasta que estaba en el baño y con el pestillo puesto. Volvió a mirar los mensajes que acababa de recibir.

“MARIA no es lo que crees”

“¿Dónde está el lisiado?”

No había ningún mensaje más. Seguía sin saber de dónde venían y tampoco se lo había dicho a nadie, ni siquiera a Eva. Sabía que tenía que haberlo hecho hacía tiempo, pero prefería callarlo y no hacer nada. Había comprobado si podían ser de algún superior que estuviese tentándola o probando su fe en la organización, pero todo parecía indicar que el emisor estaba usando los servidores internos de Destino sin ser ningún miembro, sin ser nadie a quien poder rastrear. El móvil vibró, otro mensaje.

“La puerta estará abierta en 4 horas”

“Puedes conocer la verdad, puedes saber lo que él sabía”

No estaba segura, pero sospechaba que puerta era esa. De todas las puertas de Destino, sólo había dos que pudiesen ser consideradas importantes, la puerta de salida de vehículos, blindada y reforzada a raíz de un ataque a la sede hacía más de una década, y la puerta del sótano, que se solía conocer como la puerta al MARIA. Ni siquiera la sala segura de Destino estaba tan bien protegida como aquel recinto. Y él... Ese él debía ser Nero. Fuese quien fuese aquel que mandaba los mensajes, sabía perfectamente a quién los mandaba, y la conocía perfectamente a ella.

En la sala segura de Destino quedaban dos hombres. Uno de ellos comenzó a hablar.

-Sabes que no podemos permitirnos dudar de ella. Incluso aunque a veces se equivoque, sin ella estamos ciegos -dijo Aurelio, mientras se miraba a sí mismo en el reflejo de las gafas del Terrible-

-Pero esto... Parece estúpido, y arriesgado. ¿Desarmar el arsenal de los agentes? ¿Cerrar baños? ¿Qué sentido tiene todo esto? Ni siquiera serían unos recortes de presupuesto competentes.

-Yo... Yo tampoco lo entiendo, pero es lo que tenemos, y los datos son claros. No ha sido un error, esto es lo que ella dice.

-¿Desde cuándo da órdenes?

-No da órdenes, son... Profecías inacabadas, estados incompletos. Sabe lo que hay que hacer para evitarlos, pero no sabe qué es lo que va a suceder.

-Eso suena poco científico. Nunca ha funcionado así.

-Nunca antes habíamos tenido que tener cuidado de que los Serafines del Nuevo Edén nos ataquen a nosotros o nuestros agentes. Tendríamos que entender esto como un aviso grave, una distorsión seria de la situación en la que nos hallábamos antes.

-Escucha, comprendo que la situación ha cambiado. Incluso nuestra situación... Personal. Pero eso no debería nublar tu juicio. Si necesitas confiar en algo ciegamente no deberías elegir al MARIA. Ha sido engañado varias veces y lo sabes. Confío en sus predicciones pero no son ningún texto sagrado. Por favor, hace un par de años hubieses cogido todo eso y lo hubieses tirado a la papelera, sabedor de que todo aquello no era más que la basura que se genera de cuando en cuando fruto de estados que no han sido tratados u otros que han quedado sin tratar.

-Escúchame, Juan. Siempre que se ha equivocado, ha sido prediciendo. Nunca con nada así. Tú me dices que es una forma atípica de funcionar, quizá funciona así porque ha detectado que alguien la trata de confundir.

-¿Confías en que el MARIA tenga tanta capacidad?

-No conoces lo que yo conozco, ni has visto lo que yo he visto. El módulo que instalamos después de la operación en que la nos encontramos con los serafines por primera vez ha tenido un efecto impresionante. Esto podría ser fruto de ello.

-¿Cuánto tiempo tenemos en teoría para poner en funcionamiento todo esto?

-No tengo la más remota idea. Tendríamos que decidir antes de mandar a la unidad.

-¿A qué unidad vamos a mandar?

-No lo sé, pero no a las dos.

-Estoy de acuerdo. Llevo un tiempo pensando en eso de la Biblia Negra, ¿Sabes? Y en el Firewall 666.66.

-¿Sacas algo en claro?

-Aunque aceptemos el hecho de que poseen algo parecido, o incluso parejo al MARIA, todo poder proviene de la obediencia.

-De eso creo que tienen bastante por debajo del río.

-Y aquí arriba también. Piensa en los últimos acontecimientos, necesitan tener a alguien aquí.

-¿Otra vez con lo mismo?

-Sí, pero antes eran conjeturas. Ahora estoy seguro.

-No te lo discutiré. Haz lo que tengas que hacer.

-¿Así? ¿Sin más?

-No tengo fuerzas para ser tu conciencia en este aspecto, Juan. Tú eres el que tiene más experiencia de los dos con esto, y por mucho. Debería ser al revés.

-Las cosas son como son por un motivo, Aurelio. Tú lo sabes bien. ¿Crees que deberíamos incluir a Eva en el consejo de dirección? Solíamos ser tres, incluso cuatro, ahora sólo dos es demasiado trabajo.

-¿Crees que puedes confiar en ella?

-¿Es una pregunta sincera o la estás cuestionando?

-Yo lo cuestiono todo últimamente, pero la pregunta es sincera. Yo creo que es de fiar. Ella los ha visto, cara a cara.

-¿Cuántas tríadas relevantes hay en la Biblia?

-¿Perdona?

-Tú no lo sabes, ¿Verdad? Nunca has tenido cara de religioso. Dile a ese detective que hemos contratado que pronto tendrá una reunión conmigo en mi despacho, quiero hablar con él sobre cierta cosa.

-Entiendo. ¿Me das permiso para hacer lo que te he pedido?

-¿Si tienes permiso para vaciar estanterías cambiar libros de orden y borrar archivos de poca importancia de forma aleatoria? Creo que por ahora sí. ¿Sabes que es lo que pretende evitar con todo eso el MARIA?

-No, por eso confío. No puede engañarnos, mientras no nos diga nada que podamos interpretar como verdad.

-Ese es un juego lógico y de palabras que considero bastante vacío, pero espero que tengas razón. Manda a la unidad 6 y prepara todo el equipo de intervención. Monitorizaré personalmente toda la operación.

-Entendido.

En cuanto sonó aquella palabra Lucilda abrió la puerta y cogió la silla de ruedas de Aurelio para llevarlo a la sala de operaciones.

-¿Estabas escuchando? -preguntó Marcos-.
-Sólo lo que él me deja escuchar -respondió ella-.
-¿Desde cuándo te deja escuchar?
-No lo sé, un tiempo.

Aquella silla de ruedas nunca le había impedido a Marcos sentirse esclavo de sus piernas, pero en aquel momento la misma sensación de inseguridad que le perseguía de forma recurrente volvió a aparecer, y aquella vez era todavía más amarga. Él estaba controlado bien por Lucilda, que estaba detrás de él a donde quiera que fuese, bien por el Terrible, que era el que decidía en última instancia qué era lo que podía o no podía hacer, y en la última oportunidad por MARIA. Cada una de esas formas de control tenía una vertiente oscura, pero también poseían otra cara de la moneda mucho más amable, todas aquellas personas le daban o confort, o seguridad o incluso, amor.

-Estáis montándolo todo -dijo Lucilda en cuanto llegaron a la sala-. ¿Qué ocurre?
-Problemas de última de hora. MARIA ha detectado una amenaza inminente, tenemos que intervenir. Las autoridades han sido notificadas automáticamente, como de costumbre.
-Bien, te dejo en tu sitio. ¿Necesitáis que contacte con algún mando militar?
-No, no. He tenido suficientes militares para una vida, quédate aquí.

Y entre las dos caras de la moneda, era difícil elegir.

Liliana no reconocía el piso, nunca había estado ahí. Era alto, muy alto, no reconocía el horizonte.

*-¿Qué ocurre? -dijo Lucilda con una copa en su mano-. ¿Acaso no quieres pasártelo bien? No me habían dicho que eras tan soso, Gabriel.
-Bueno, todo es negociable -respondió Aquitán-.
-¿Y qué opinan los Santos sobre tus pequeños vicios? ¿No tienes miedo de que la carga de la conciencia caiga tan fuerte como mi piel sobre la tuya?
-Podemos probarlo si quieres.
-¿Sabes que eres mío? Somos uno, tu y yo, somos las mismas caras de la misma moneda.
-Entonces seamos uno.*

Liliana no reconocía aquel lago, nunca había estado en aquel lugar. El cielo nocturno era precioso, apenas había luz artificial que lo contaminase.

*-La primera vez que te vi supe que eras tal y como te habían descrito -dijo Severa-.
-¿Acaso soy tan simple? -respondió Aquitán-.
-No, en absoluto. Pero eres el ser más puro que conozco, por eso somos uno, porque anhelamos lo mismo. Nuestro hijo será la luz más fuerte de su generación.
-¿Por qué opinas eso?
-Porque somos el uno y el otro, la bondad y la verdad. Nuestro amor va más allá de lo que se entiende por mero amor. Es mucho más que eso.
-Lo sé. Lo cierto es que nunca podría haber escogido a otra. Nunca. Solo podías ser tú.*

Liliana apenas podía ver nada, sólo había una pequeña vela encendida en una mesilla de noche al lado de la cama.

-Simplemente dime el por qué -dijo Aquitán-.

*-No puedes resistirte a mí -dijo Laila-. Soy todo lo que deseas.
-¿Por qué? ¿Por qué ahora delante de mí pareces una mujer de mi edad?
-Porque yo soy lo que tú deseas. Soy la verdad.
-¿Cómo puedes ser la verdad si cambias de forma? ¿Cómo puedes ser la verdad si a cada hombre y a cada mujer te presentas como una mujer distinta?
-Soy la verdad para todos ellos. Apaga la luz, y nuestra unión será la verdad de los dos.*

-Escúchame, Eva, tenemos que hablar -dijo Gabriel dejando un mensaje de voz a Eva-. Sé que lo que viste es traumático, pero eres una agente de Destino y tienes que vivir con todo ello. Te necesito para poder seguir trabajando, sabes que te necesito, Eva.

Gabriel estaba en su recién estrenado despacho de Destino. En el corcho de su pared había pegados una innumerable cantidad de fotos de personas, así como recortes de periódicos antiguos e impresión de algunos más recientes en un estricto orden que sólo él comprendía y respetaba. Por ello, su única condición había sido la de que nadie de Destino que no fuese él podría entrar a su despacho.

Le costaba hacerse a la idea de que ahora estaba a sueldo del mismo Juan el Terrible, y no sólo de él, sino de Marcos Aurelio y de Lucilda Borja. En su cabeza todo aquello resultaba tan surrealista que era incapaz de asimilarlo.

Desde que habían visto al músico Uriel Lucanor asesinado había sido incapaz de volver a contactar con Eva. La normativa de relaciones entre empleados era bastante estricta, y ya no se atrevía a no llamarla por su nombre en clave o a ir a visitarla en horario no laboral a su casa, así que ni siquiera había podido verla. Aquello no era lo normal, incluso cuando no se conocían en absoluto creía recordar haberse encontrado con ella por algún pasillo, o en cualquier otro espacio común donde pudiese darse una casualidad de aquel tipo. Pero semejante evento no había sucedido en los últimos días, y Gabriel creía que ella lo estaba evitando, pero no sabía por qué. Claro que tenía informes que ya advertían de inusuales comportamientos en Eva después del primer asesinato cometido según el mismo patrón. Según había podido saber por Lucilda, nunca se le había concedido demasiado interés a todo aquello debido a los excelentes resultados conseguidos por la agente en todas las áreas. Él mismo era testigo de cómo Eva había salvado su carrera, así que no discutía en absoluto esa afirmación.

-¿Situación de los sectarios? -preguntó el Terrible-.
-Tenemos visual en el helicóptero, pero la unidad todavía no los tiene localizados.
-¿Qué pronóstico tenemos?
-Pronto los tendremos localizados hagan lo que hagan. No parecían esperar esta reacción. No hemos encontrado patrones que los asocien al grupo paramilitar ni tenemos nada que indique que podrían pertenecer a otro.
-¿Lobos solitarios? -preguntó Lucilda-.
-No -dijo el Terrible-. Nunca lo son. ¿Tienes ya una visión general?
-No -respondió Aurelio-. Oye Juan -dijo en voz más baja-, estoy detectando algo extraño. Creo que debería bajar.
-¿Bajar?
-Sí, abajo.
-¿Qué ocurre?
-Hay cosas que no cuadran. Creo que nos han intervenido el sistema.
-Baja de inmediato. ¡Relevo en el mando! Avisad a la unidad.

Marcos Aurelio se dio la vuelta y Borja cogió los agarres de su silla.

-Tú no te vas a ningún lado -dijo el Terrible-. Eres un cargo civil y estamos cerca de una comisaría. Ponte el intercomunicador, te abriremos canal con la policía local.

-¿Estás loco? ¿Cómo lo voy a dejarlo sólo en esta situación? Antes que nada soy la encargada de su seguridad personal.

-Hazle caso -dijo Aurelio en voz baja a Lucilda-.

-Ponte el intercomunicador, no podemos perder más tiempo -finalizó el Terrible-.

-No lo entiendes, yo no...

-No discutas más. No me va a pasar nada mientras esté entre estos dos muros -dijo Aurelio mientras se marchaba-.

Le temblaban las manos, aquello no iba a ser fácil. Lo había ensayado mucho, pero tanta preparación no le había ayudado nada. Ni siquiera sabía si había lo hecho correcto, quizá tendría que habérselo contado al Terrible, pero entonces hubiese corrido peligro. Quizá toda la sensación de inseguridad que había tenido estos últimos meses había sido debido lo que estaba a punto de hacer.

El piso más bajo de Destino era extraordinariamente grande, mucho más de lo que los planos oficiales decían y de lo que cualquiera hubiese podido imaginar ya que nada más bajar había una puerta, grande y gruesa, pensada para soportar cualquier ataque, y a partir de la cual sólo podían pasar él o Juan. A Lucilda le desagradaba bajar al anterior piso, este le hubiera resultado aterrador.

Sacó de una ranura en su silla su tarjeta de identificación. En cuanto la puso sobre el detector, sabía que el momento había llegado. La puerta estaba ya abierta.

-Sé que estás ahí -dijo Aurelio-. No sé cómo has hecho nada de esto, pero las cosas no tienen por qué acabar mal.

Umbra salió de un recoveco oculto a la vista con una pistola en la mano.

-¿Cómo lo sabías? -dijo ella-.

-Ella siempre lo sabe todo. Nada escapa al MARIA.

-¿Cuánto tiempo lleváis ocultando esto?

-Desde que existe. Baja el arma, no veo motivo para no darte lo que quieres, si bajas el arma.

-¿Cómo sé que no es una trampa?

-¿Ves a Borja?

-No.

-Eso es porque no está. Llévame, como ya te lo he dicho, ella lo ve todo.

-¿Ella?

-¿Has entrado ya a la sala de dentro?

-No.

-Bien. Considera esto como un pago adicional por tu dedicación a esta lucha. Sabía que este momento llegaría, pero no pensé que serías tú. Dime, ¿Cómo has llegado hasta aquí?

-Todo estaba abierto o desbloqueado. No he necesitado tocar nada de la red.

-Bien, bien. Habrá que revisar eso, pero seguramente ella misma ha sido la que lo ha provocado. Te indicaré el camino.

La puerta se abrió lentamente haciendo un sonoro ruido. Delante de ellos había un pequeño pasillo con una pared acristalada que dejaba ver lo que tenían delante, que no era sino oscuridad.

-Todas las luces están apagadas -dijo Aurelio-, es por seguridad. También existe una mejora del rendimiento si las apagamos. Nunca he sabido por qué, quizá es sólo que le gusta la oscuridad.

-¿Dónde está el interruptor?

-No las vamos a encender, recuerda que están en una misión ahí arriba.

-¿Quién es ella?

-A Juan la incomode de que la llame “ella”. Los demás, que no saben a lo que me estoy refiriendo en realidad, creen que sólo le pongo género al nombre MARIA.

Siguieron andando por el pasillo hasta llegar a una rampa que parecía comunicar con el piso de abajo.

-Vamos por la rampa, hay una pequeña luz tenue que ilumina el panel de mando, creo que es suficiente para comprenderlo todo.

Bajaron por la rampa hasta llegar al final, una puerta cerrada les esperaba. Estaba cerrada.

-Vaya, esta está cerrada. Pensándolo bien, quizá seas la persona ideal para ver esto. Este rincón del mundo sólo lo conocemos gente que tenemos una mente y un corazón quizá demasiado torturados.

Aurelio pasó la tarjeta y se abrió la puerta. Severa puso una mueca de asombro que era incapaz de quitarse. Aquello era MARIA.

Un hongo metálico como el que ella había visto en la Iglesia cubría todas las paredes y una masa orgánica que parecía no tener fin ocupaba toda la sala salvo una pasarela que llevaba a un ordenador que parecía ser el control de todo de todo aquello. El espacio parecía estar cargado, ya que cada vez que avanzaba le daban calambrazos por todo el cuerpo, Aurelio en cambio, parecía estar perfectamente.

-¿Sigo avanzando?

-Sí, vamos hasta el ordenador central -respondió Aurelio-. Ningún técnico ha llegado nunca aquí, todo esto fue creado y cuidado por el doctor Sariel Fausto, y es el legado que nos dejó a Destino, y... A mí, personalmente.

-¿Qué es esto? ¿Qué clase de organismo es este?

-Nunca pensamos que los sectarios pudiesen interceptarla de ningún modo, y no creí realmente que Aquitán tuviese razón hasta que viste aquel moho en la iglesia.

-Entonces... Esto es...

-Sí. Contempla a la MAquina oRganIcA, o a MARIA, como la apodó él cariñosamente.

-Pero esto... ¡Por esto murió Rafael!

-Lo que incautamos ese día fue algo que robaron al doctor de sus laboratorios privados, algo que había estado desarrollando y que creíamos que era la solución a nuestros problemas con el Firewall 666.66. Era un nuevo tipo de células, una nueva cepa, si la quieres llamar, con un código genético que permitía una replicación perfecta, algo parecido a las células de Henrietta Lacks, pero para MARIA. Aumentamos su tamaño y su capacidad, desde entonces el juego ha vuelto a estar equilibrado.

-¿Está viva? Todo esto... ¿Tiene vida?

-La célula es la unidad básica de la vida, así que sí, lo está. ¿Tiene consciencia? No lo sabemos. A veces funciona como quiere, pero en eso no es muy distinto a un ordenador normal.

-¿No sabes si esto tiene consciencia? ¿Se puede considerar un animal?

-No lo sé. No sé nada. No estoy seguro de si nos odia, de si desea vivir, morir, ser como nosotros... Lo reconozco, no sé nada.

-¿Cómo pudo el doctor desarrollar esto?

-No lo sé. Cada vez que se lo preguntaba me miraba y me decía: “Está en las estrellas, hijo.”

-¿Pero esto? ¿Qué saben los demás sobre esto? ¿Cómo se ha podido ocultar tanto tiempo esto?

-Eso tienes que preguntárselo a Juan. No te haces la idea de lo grande que es MARIA, no hay muchos sitios en donde podríamos haber hecho esto sin dañar gravemente cimientos de otros edificios, pero él ha conseguido ingeniárselas para ocultarlo. No lo sabe nadie más, dalo por seguro.

-¿Por qué? ¿Por qué todo esto?

-El doctor Sariel Fausto creía que la única forma de vencer al Firewall 666.66 era recurriendo a esto. Y él era el que estaba en la mejor posición para hacer juicios de ese tipo, tanto antes como ahora.

-Pero nosotros nunca hemos superado al Firewall 666.66, si no ya los hubiésemos vencido definitivamente. ¿Qué clase de tecnología puede superar a esto?

-No tengo ni idea. Si me tuvieses que preguntar, te diría que esto es el culmen de lo que puede aspirar el ser humano. ¿Ahora entiendes por qué tuvimos que llamar al ejército cuando tuvimos un ataque bacteriológico?

-Entonces, ellos...

-Sí, ellos deben sospechar que tenemos algo así, aunque no saben ni dónde ni cómo acceder hasta aquí.

-¿Estás bien? -preguntó Liliana-. Hacía tiempo que no me pasaba por tu casa.

-Hoy han llamado del instituto preguntando por Jorge. Les he dicho que no volvería, luego me han preguntado por él y no he sabido que responder...

-¿Sabes algo más de él?

-Hablo con él todas las mañanas y todas las noches. Es extraño, ¿Sabes? Puedo llamarlo ahora mismo y hablar con él el tiempo que quiera. Puedo tenerlo una hora al teléfono si quiero, pero no puedo acariciarle ni puedo ver su cara... Es difícil, y no sé cuándo va a acabar.

-¿Sabes al menos si está bien?

-Sí. Me ha dicho que no le vais a encontrar por mucho que busquéis, y que está bien ahí. Sara ha venido también un par de veces a casa preguntando por él, creo que ella tampoco se lo termina de creer.

-¿Qué tal el trabajo?

-Bien, últimamente estamos algo más descargados, eso ayuda. ¿Y qué tal tú? Hace mucho que no te veo por casa, todavía no conoces al nuevo vecino, ¿No?

-No.

-Pues deberías, tiene unos cuantos años más que nosotras, pero no se nota mucho en la forma de hablar o de expresarse. Además, tal y cómo están las cosas, deberías darte prisa en conocerlo. Tú más que nadie debes saber lo que es el riesgo de que sea la última vez...

El río iba rápido y el frío que emanaba de sus aguas.

-Este sitio es peligroso, el río podría dar una crecida en cualquier momento -dijo Aquitán-. Tienes suerte de que la luna aún ilumina bastante a esta hora. Si no, no me hubiese atrevido a venir.

-No se desbordará, tranquilo. Estoy segura.

-¿Por qué me has traído aquí? Me ha costado casi dos horas llegar andando.

-Yo he venido en coche.

-¿Has traído tu coche aquí? ¿Qué diablos tienes en la cabeza últimamente?

-¿Diablos? Puede ser, o lo que sea que se acerque a esa definición. Este es el sitio donde de jóvenes veníamos Isidora y yo cuando estábamos cansadas del mundo. Con el tiempo, acabamos abandonando esa costumbre, pero no sin antes dejar unos cuantos recuerdos memorables.

-Dime, ¿Qué es lo que te ocurre?

-No lo sé. ¿Tienes algo que decirme antes de que hable yo?

-Te amo.

-Creo que eso ya lo sabía. ¿A cuántas mujeres has amado? ¿A 1? ¿A 10? ¿A 100? No lo sabes, no lo puedes saber. Miles de posibilidades de tener esta conversación flotan en el aire. MARIA las conoce todas, puede que el Firewall 666.66 también. ¿A cuántos hombres he amado? Es la misma respuesta. Sin embargo, por muchas posibilidades que existan, tengo la sensación de que sólo hay una, de que solo una es verdad.

-No me has respondido.

-No has preguntado. Te he traído aquí porque este momento me ha recordado a aquellos momentos de mi juventud en los que no quería hablar con nadie más. Ahora soy un agente de intervención de Destino, ya no puedo hacer lo mismo, ya no puedo huir sin más. Al menos no sola. Si te traigo aquí, es porque contigo no tengo la sensación de estar huyendo, ni siquiera en este lugar. No conocías a Sariel, ¿No?

-No.

-¿Tampoco a ninguno de los otros dos asesinados?

-No. ¿Por qué lo preguntas?

-Quizá te ame por cosas que no has hecho todavía, cosas que no has llegado a pensar siquiera, o por cosas que nunca harías. Pero te amo, desde la primera vez que te vi. Aunque no soy capaz de decir cuando fue, ni dónde tuvo lugar la primera vez que posé mi vista sobre ti. No sería capaz de jurar que he vivido los años que dice mi DNI, ni sería capaz de jurar que no he vivido hace 100 años y que no viviré dentro de otros 1000.

-No te sigo. ¿Qué ocurre?

-¿Dices que la Verdad es única? Yo he visto todas las medias verdades. Te vi hablar con el doctor Sariel Fausto, te vi conocer a Uriel Lucanor, vi el santuario de la mujer del doctor... He visto como amabas a otras mujeres, he visto mi propio funeral, he vivido mi propia muerte. Y quizá no soy la única que ha visto todo eso.

-¿Insinúas lo que creo que insinúas? ¿Cómo es eso posible? ¿Quién puede hacer algo así?

-Qué, es la pregunta. ¿Qué puede hacer algo así? No lo sé, las imágenes vienen a mi cabeza sin aviso. Por eso encontré el santuario del Rey Carmesí, por eso encontré el cadáver de Uriel y de Sariel. Veo cosas, cosas que son reales, pero no lo son. Crees... ¿Crees que estoy siguiendo los designios de la Biblia Negra? ¿Crees que soy uno de ellos desde mi mismo nacimiento?

-¿Recuerdas cuando bailamos por primera vez?

-Claro.

-Te prometí que lucharía por un mundo en el que pudieses la misma mujer que eres cuando bailas. No eres la primera mujer con la que bailo, como puedes sospechar, y te garantizo que no he pensado lo mismo de todas. Supe desde el primer momento que Lucilda era una peligrosa arma de doble filo desde el momento que puse mi mano en su cadera, y supe que tú no tenías nada que ver con ella cuando hice lo propio.

-¿Lucilda? ¿Por qué?

-Baila igual que trabaja. No existe Lucilda Borja más allá de la agente de la Oficina Nacional de Seguridad. Tú eres distinta, y si eso que dices es verdad... Encontraremos una solución juntos. Te lo prometo.